

MELODIA SILENTE

Cuando la música se enamora de las letras

Antología Poética
Jessica D'Angel

MELODÍA SILENTE

Registro SENADI Ecuador
Certificado No. Gye-012806

Melodía Silente, Jessica D'Angel

LA AUTORA

Y había una vez...

Al toque del viento, lo intangible también es cierto. Se dibujan estructuras de escarcha que son apostadas a un silencio, un respiro... bien amados, tal vez míos. La diferencia que radica en lo verdadero es la luz que le da lo mágico, lo divino en la fe de lo que no tocas ni ves, la certeza de aquello imperceptible que solo tú notas. Ante la resistencia a sentir, ante la negación a vivir, a veces el destino toma lo que te queda. Y tal vez, sólo tal vez... el ayer aún no comienza.

Más allá de los sueños que un día se cayeron, hoy la diferencia se centra en que es lo real lo que los marca. Siempre hay que ir detrás de los sueños, pero irónicamente, fue cuando me detuve... que descubrí la base de ellos. Para ver hay que cerrar los ojos... Para sentir toca declararse loco.

El amor no sólo te pone de pie sino que, frente a los ideales más ansiados, tiene el mérito suficiente para volverse la base y el sentido de todo. Por la existencia de los ecos, en su nombre y por su magia, cuando la nada estalla no hay regreso... Sólo empezar de cero, estrenando besos, domando el corazón de nuevo.

*Donde estés, está la tierra de piel
Tú eres el lugar al que pertenezco...*

Por todas las canciones.

Por todo...



Nunca te expliqué por qué, perdón.

me colgué de tu sonrisa
porque fue la que me atrapó.

Fue la que pudo decirme
danza, y has lo mismo para mí.

Perdón. No te explico de nuevo.

Como tus brazos pudieron
ser un cálido te quiero.

Mientras detuviste el tiempo,
sentí, respiré de nuevo.

Perdón, no lo explico. No quiero.

A los sueños no hay techo
mientras uno a uno nos rodean

Sólo te digo Príncipe
Príncipe de cada cuento.

Con tu nombre hoy todo comienza de nuevo.

En tu nombre y tu sonrisa deseo versos
que por tu cuerpo rueden inventando besos.

Por tu nombre quiero capturar un reflejo
quiero perderme en el instante que no encuentro.

Cuando tu nombre sonó diferente al resto...

Melodía Silente, Jessica D'Angel

Así. En la dulce intensidad,
en el contacto en silencio,
tu mirada sabe a un puerto.

El delirio por un beso,
en fantasía y pensamiento
me envuelve todo en el tiempo.

En la forma de tu espalda,
en el matiz de tu universo,
los latidos son traviesos.

Lo que ante ti no contengo,
es pedirte una y otra vez,
de regreso cada aliento.

Cuando volvió a llover en mi enero,
tu cuerpo hacía espacio en mi pensamiento.
Detrás de todo has ocultado el suspenso,
para ser el ayer de un olvidado deseo.
Aquello sublime y simple, ha resumido
el sentido de más sin quitarme nada.
Conservando tu presencia con la ausencia,
con ternura y pasión en una misma estela.

¿A cuántos cuerpos les diste tu aliento?,
¿A cuántas sombras me unen tus recuerdos?,
¿Cuánto silencio hubo tras un te quiero,
tras huidas calladas detrás de un beso?.
Yo te comparo a ensayos. Me extravié.
y no pudiste encontrarme primero.

Podrías todo con mirarme.
Callarme en un solo nombre,
mi nombre... tu nombre.
¡Qué más da!, si al tacto,
en lo impalpable soy más tuya.
Si hubo latidos aparte,
fueron el camino a este instante.
En tus ojos está mi imagen,
y escribía tu nombre desde antes.
Hay en ti una melodía escogida
a tiempo, para mi mundo entero.
Y cada verso está claro. Es incierto.
La vida comienza porque la dibujas
Es color tu fantasía, y mi vientre
Saborea que es mía.

Melodía Silente, Jessica D'Angel

A diferencia del ayer
ya conozco este destino.
La libertad podría ser.
A diferencia del ayer
espejismo soñaría
y tal vez exista el ayer.

¿Por qué no puede ser amor de equipaje?.
El tipo de amor hecho de aire, de encajes.
¿Cuántos cuadros así han sido colgados?
Amores no ciertos, momentos desiertos
En el contar de besos que no has contado
el abstracto encuentro sigue en silencio.
¡Y grito!, temblando al sentir que siento
en todas las horas que se van y arriesgo.
Pero, desde antes ya te llevaba dentro.

Es tanto... Tanto el tiempo perdida en palabras que no he escuchado, en los labios que no he besado, en los brazos que miro rezando... Pero está y me basta, el camino algún destino me

marca. Huyó en mis sentidos, y más me lleva. A veces adivinando.
Y me basta escuchar lo que no suena. Está, y vivo soñando.

Porque tu nombre lo decía.
Mis anhelos te perseguían.
Sin conocerte o adivinarte,
sin palpar, te llevé aparte.
Tan constante, tan palpitante.
Dulce estruendo que en todo nace,
pero acontece al estrellarme.

Callado y sereno me aquietas.
Apuesto, y aún dudas si es probable.
Andaba, al rodearte sin mirarte...
corriendo, sabiendo, amando en frases.
No. No quepo en amarte distante.
Me falta el aire, y más amarte.
Amar al minuto inalterable,
a fuerza y ganas gritar sin aire,
que no sabes que podría amarte.

Melodía Silente, Jessica D'Angel

Tal vez estén entre tus lunares,
en la armonía de tu espalda,
aquellos acordes a mis labios.
Tal vez me dibujo en tu mirada,
marcas pauta al huir de mis ojos,
y escapo de tu voz casi atada.
Tal vez, la danza entre tus manos,
bosqueja lo que no han tocado,
al ritmo que voy y me vas callando...

Tengo ganas.
Ganas de descubrir
como hacer que me descifres.
Como hacer que no me olvides.
Tengo ganas
de nuestros destinos,
de los sueños envueltos en ti,
y de tus brazos durmiendo en mí.
Tengo ganas
de dejar que ates
la apuesta y esa constante.
Trazos de una pasión volátil.

Melodía Silente, Jessica D'Angel

Soy el oleaje de tus sueños,
escape atento de versos.
Soy lo que soy ante tus ojos,
cada luz y sombra sin miedo.
Soy pasión, soy mil te quiero,
bailo en tus dedos quietos.
Soy muchas lunas siendo de ti,
sólo una figura, espuma.

Mientras el roce se hace beso,
una mirada es beso ciego
Dentro de tus cóncavos espejos,
ante ti aprendo que, entibiado,
todo el frío sabe a versos...

A mi fe la bastó tu ausencia.
A mi piel le bastó tu abrazo.
A mi estrella le bastó tu escarcha.
A mis sueños les bastó tu espacio.
A mis alas, le han bastado tus manos.
Pero si mis palabras te están llamando,
sabrás que a mi alma tú le has bastado.

Melodía Silente, Jessica D'Angel

Di buenos días, antes de hacerlos eternos.

Róbame el ayer que no llevo.

Llévame a conocer tu universo.

Di buenos días, y has de mi sueño el deseo.

Escribe sobre mí con tus dedos,

dejando el acento de tu aliento.

Di buenos días, y has del impacto lo cierto.

Un remanso que cuente en sorbos

cada día. En derroches eternos.

Mira que elijo bosquejos,

tan transparentes y etéreos.

A media luz creo argumentos.

Al roce descubro universos.

Delirando, surco tus lunares.

Pedazos de tiempo son mis naves.

Que ya te llevo dentro, lo sé

tu presencia me atraviesa, y tú

diriges el poema una entrega.

Me alegras, me endulzas, me danzas...
Tierno poema, llegas bañado de escarcha.
Tu fragancia enmudece mi garganta.
Sopelas todas mis ganas.

Despiértame del beso de tu piel,
del contacto con la mía, y sujétame.
Despiértame del hechizo de ti,
sigue siendo abrigo mío, y permanece.
Claro deseo, ven despiértame,
rompe el cielo atándolo por dentro.
Amaré el nocturno sereno.

Resiste... resiste furioso
aquella agresión en impulso.
Violenta fuerza que arrastra,
suavidad que cala y amansa.
Explica... Miel y culpa mía,
la intrínseca obsesión en ti,
el poder detrás de las sombras.

Tú... vendedor de emociones,
hacedor de tantas prisiones,
puedes dar una luz que duele,
una sombra que enaltece.
Has podido tocar mi vida,
y sin tocar yo puedo entrar.
Sin estar, aún puedo estar
en el ruido y en el silencio,
en tu corazón y tu deseo.

Tu cuerpo y mi aliento giran
cuando, sin tocarte posees
el huracán de mis latidos.
Volar cuesta, la luz es austera,
pero si puedes colarte al golpe,
has de mí tu sueño sin nombre.
Mil ayeres no llevo, róbalos.
Y con el vaivén de tu silueta
has que respire poco atenta.

Fue la primera vez que quise decir Te Amo
Lo sé, deseé que tu voz siguiera sonando.
Al borde del pánico, los mundos destinados,
con tu corazón y el mío, así de mágico
permanecemos libres hasta quedar atados.
Frente a frente, danzando, no vimos el amor.
Pero una canción eligió su legado.

No. No acabaría el sonido vibrante
que empieza y termina en las ansias
de tu aroma al tacto de mi alma,
mientras guardo un secreto.
Pide que no, que no se acaben estos versos.
dame la fe que arroja el cielo,
pero toma la tinta y el resto.
Que ya sé que te quiero.

Por favor... no pares.
Pertenezco a tu piel,
habito en sus ansias.

Por favor... no pares.
Yo soy de lo que callas,
sigo más atrapada.
Por favor... no pares.
Espero dibujarte,
insisto ver el alba.
Por favor... no pares,
sigo respirándote.
Y sigues tomándome...

Mil razones envuelven tu sombra.
Cada fantasía me mata,
pero a tu vida más me ata.
Mil secretos te guarda mi pecho,
pero en el descanso respiro...
Por tus labios, más que con los míos.
Guárdame el remanso en ti
bajo terciopelo y un desvelo.
Dime que nací de tus sueños,
toca un poema en mi universo.

Pinta un mar en tu propio lienzo,
con almíbar tras las estrellas.
El alma y tinta de mis versos.

Su destino me ha encontrado.
Mi sed fue calmada por sus labios.
Y como si siempre hubiera estado,
me eleva del suelo a un dulce sueño.
Junto a él, todo lo demás me es ajeno,
pero una canción incompleta aún suena.
Es el constante ir y venir de los respiros.
El silencio, que cuenta historias en seda.
Que suicida es entregarse sin medida
a los días donde no existen inviernos.
Si huyera, quedaría la caricia.
La estampida de sus besos.

Calla... Escribe un libro por cada silencio.
Escríbelo en mi piel y quédate dentro.
Que quede grabado el despertar de un sueño,

cuando te dibujen las luces de mi cielo.
Fue fácil empezar, pero parar no puedo.
Vida es lo que deseé, justo lo que veo.

Va retrasado el tiempo de esta pasión,
Van tardando... tú y cada noche en tu calor.
La humedad se esconde, esquivo es el fulgor.
Pero, el almíbar tóxico más me expone
Tu nombre me llama, y entonces tú dispones.
Mientras yo anhelo algo que imite a la noche.

Este amor es como el mar.
Acaricia, atraviesa, envuelve...
Se va, regresa, y quedas con su sabor.
Este amor es como un beso.
Del tiempo y destino, de lo eterno...
Se queda en suspenso, tan certero.
Este amor es como un sueño.
Tan intangible, tan libre, tan cierto...
Que por volver a esperar regreso.

Te necesito porque sin ti me pierdo.
Te necesito porque en ti me pierdo.
Te necesito porque te llama mi cuerpo.
Te necesito porque me llama tu cuerpo.
Te necesito porque no olvido el recuerdo.
Te necesito porque no recuerdo el olvido.
Te necesito en un grito de intensidad divina.
Te necesito en el paraíso de caer rendidos.
Te necesito hasta en lo incierto.
Te necesito... te amo, te quiero.

Esperando. Esperando desde dentro.
Desmayada, suspendida, casi atada.
Ante ti no parecería un secreto,
pero me resisto a ti, más atrapada.
Quedan justo las cosas que no dijimos,
pero yo aún quiero más de lo mismo.
Los besos que son y fueron sólo míos,
un día sí, un día no, pero míos.

Como si hubiera llegado la primavera...

El cielo me dibuja lo eterno.

Y entre ellas, la primera.

El que haya regresado mi estrella.

Como si hubiera llegado la primavera...

Duermen serenas la sal y la arena.

Y entre ellas, es primera,

El agua pura que baña su estela.

Como si hubiera llegado la primavera...

Los cerezos diseñan las aceras.

Y entre ellas, va primera,

la sensación que los sueños dejan.

Como si hubiera llegado la primavera...

Todo lo que soy aún te espera.

Quiero ser, de todas ellas.

La primavera que siempre regresa.

Ya ven. Ven o llévame.
No quiero ser sólo la mitad de mí.
La mitad que se ve y que poco trasciende.
Ven y aprésame.
No dejes que me vuelva a ir.

Yo soy y he sido de ti.
De lo que se dice sin hablar, y de
la vida que auspició el destino.
Lléname de ti.
No dejes que me vuelva a ir.

Duerme justo sobre mí
y deja que me abandone en ti.
Mi redención y pecado divino,
ven y lléname.
No dejes que me vuelva a ir.

Prefiero morir y decir que te quise,
que exiliarme de tus besos.
Pero tú sólo puedes matarme
a mí, no a ti dentro de mí.

Prefiero morir y decir que te quise.
Ojalá tuviera recortes
de las cosas que en ti me nombran.
Serían retazos del tiempo.

Prefiero morir y decir que te quise.
Hay un vacío dentro de mí.
Siempre estuve lista para irme,
pero antes digo, Te quise.

Tienes mis pedazos y fragmentos
Mis heridas y mi tiempo disperso
Tienes, en roto, mis anhelos.
Me tienes en partes, y me tienes.
En toda forma, en todas partes...

Melodía Silente, Jessica D'Angel

Jamás me enfrenté a mí
hasta que me enfrente a él.
Lo vi de pie en cada puerta
Lo vi partir, ser la meta
Y tuve dos caminos
Perder, o perderme.

Jamás me enfrenté a mí
hasta que me enfrente a él
El fantasma y la libélula,
hoja seca y una estrella.
Y tuve dos caminos
Creer, o no creer

Jamás me enfrenté a mí
hasta que me enfrente a él
Fue toda mi fuerza y mi sed
Como molino, mi otra vez.
Y tuve dos caminos
Morir, y sólo él.

Tu pecho seduce mi boca.
y tu cuerpo quema mi vientre,
quiere tu boca y me detiene.
Con necesidad dominante,
yo te bosquejo en mi mente.

Eres la cronología del tiempo...
Mi pasado, mis versos empezados,
los ecos del silencio a ojos abiertos.
Siempre en disfraz, una piel prestada
Para inventar que no te amo más.

Sí. Todo lleva mi nombre.
En los rincones de tu mente,
todo lleva mi nombre.
Sí. Y te nombro en sueños.
Estremeciéndome, mientras
de ti no me libero.

De algún modo el tiempo regresa.
Apacible, apaga luz en una revuelta.
Y alcanzo a entender, doy vueltas.
Tras una máscara me oculto del día.
Sólo a solas, cuento horas perdidas
que en tu piel y tu mirada habitan.
Mas que de mí si mi voz cobija
tan leve murmullo, mi propia vida.

Perdí... Y no puedo sostener la mirada.
Mi existencia va sin borrar sus pisadas.
Karma de desdibujarle en mis pausas.
Luces desiertas son vientos extasiados,
un frío invierno las está penando.
Sólo hay silencio, y estoy temblando
en el vacío del rito de liberar el exilio.
Vacío... atesorado auxilio.

Tomo aire, y casi soy libre.
Libre de ti, pero no de mí.
Libre de mí, pero no de ti.
Soy libre para recordarte,
porque creí que me amaste.
La madrugada va y emerge,
como antes. Cuando fui libre.
Mas no soy. Sigo amándote.

Inconsecuente... Tus ojos fueron flechas insolentes
Te besé y me besaste en silencio. No es ironía.
Culpable es la osadía. Pero fui tu sombra, y tú la mía.

¿A dónde va tu memoria?
Quiero soñarte en mis horas,
cuando anclado en mi pecho,
tienes mi corazón de puerto.
Te paseas sobre las olas
y mi ilusión, trapecista, está.

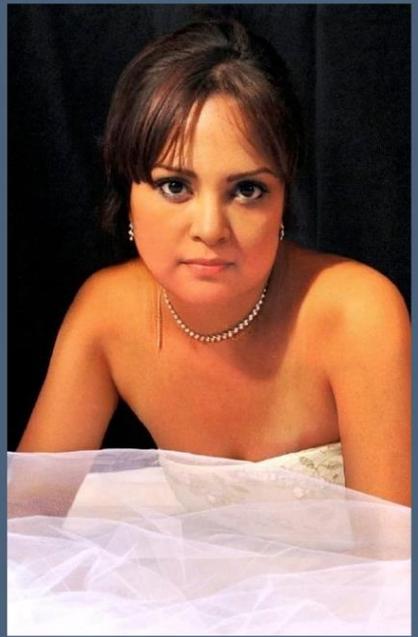
Melodía Silente, Jessica D'Angel

Y eres solo mío, desde tu mar.
Ese Sol tiene Luna, y no la oculta
Le escribe, esperando que lo mire.
Ese Sol tiene amores con tantas estrellas.
Pues son ellas, poesía de su bella.
Esa Luna no espera. Antes del ocaso,
vigilante, ya espera a su amante.
Y el Sol sabe que está, que Luna espera.
Llena de él, para ser su aura constante.
¡Sol y Luna declaran!, son más que mitades.
Su beso es el arte más admirable.

Porque la intensidad sólo grita en lo hondo
y el estruendo a veces despierta...
Yo, te descubriré en un beso
mientras me anclas y me aceleras,
en lo que no conocía. Lo real, la vida.



• ' Melodía Silente, Jess



Con años de compilación, Melodía Silente ve la luz en versos blancos sin miedo de ser. Inspirados en un cantautor ecuatoriano, la autora describe los inicios de una pasión de luz, al tiempo que él la plasmaría a ella, y a algunas de sus palabras, en canciones.

Jessica Vanesa Salazar Salinas adoptó el nombre de Jessica D'Angel en 2000. Escritora, comunicadora, cantautora, actriz, y empresaria ecuatoriana, halló en las letras la fijación de su expresión.

Esta obra fue escrita entre los años 2007 y 2014. La alegoría de palabras está dedicada al amor que nada ni nadie rompe. A lo que Dios quiso...

Portada:
Lienzo inédito de la artista
Viviana Salazar Salinas